

JOSÉ LUIS VALERO / PERIODISTA

Vuelva usted mañana

Desde el último trimestre del pasado año, la economía aragonesa ha ido de mal en peor ante la pasividad de los responsables políticos e institucionales, pero también ante la escasa capacidad de reacción de los agentes financieros, económicos, empresariales y sociales. Ya dijimos anteriormente que la recesión en la Comunidad Autónoma iba más rápida que en el conjunto de España, pese a que los datos globales todavía están mejor que la media nacional. Pero es todo un espejismo, como acaban de revelarnos los datos del paro, que en el último mes me ha crecido más en Aragón que en la mayoría del país.

Por una razón u otra, el Gobierno autonómico lleva prácticamente desaparecido desde marzo de 2008.

Salvo alguna que otra decisión de cara a la galería, el Ejecutivo de coalición no ha tomado medidas para intentar atajar lo que se nos viene encima, porque por mucho que se anuncie, hay crisis para largo. Sobre todo porque sus efectos van a ir más allá de la mitad del próximo año, según todos los indicadores. La recuperación va para largo, y desde luego no va a ser a corto plazo y a medio será complicado.

La escasa agilidad en el ámbito político ha tenido un efecto inmediato en la gestión institucional y administrativa. Es notorio que los problemas presupuestarios (la caída de los ingresos previstos) han provocado un retroceso en los tiempos de tramitación de proyectos y adjudicaciones, entre otras cuestiones, que lejos de dinamizar la inversión pública y privada están siendo un tapón para intentar al menos minimizar los efectos de la crisis económica. Casi se puede decir que hemos vuelto a las épocas en las que la gestión administrativa e institucional respondía a la descripción que hizo de ella Mariano José de Larra (1809-1837), en uno de sus más célebres artículos "Vuelva usted mañana" (publicado en 1833 en "El Pobrecito Hablador. Revista Satírica de Costumbres"). El título lo dice todo.

Pues en esas estamos. Con la salvedad de algunas honrosas excepciones, ya sea porque no hay dinero ni para pagar los gastos corrientes ni margen para el endeudamiento de las instituciones públicas (están casi todas hasta el cuello y van a tener que pagar las deudas con partidas destinadas a inversión y políticas sociales), y que además están encogidos, por decirlo de alguna manera, para tirar para adelante adoptando decisiones comprometidas (el caso de La Muela está haciendo estragos); los pocos que todavía tiene iniciativas, financiación y proyectos viables por desarrollar se quedan con una promesa indefinida, una palmada en la espalda y unas amables palabras de "todo esto lo resolveremos más adelante, no te preocupes". Es la versión actualizada de la crónica del citado novelista, autor de teatro y periodista (sigue siendo un maestro y una excelente referencia para el periodismo actual en relación a la crítica social política e institucional, ¿por qué será?).

Por cierto, para que nadie ponga excusas vanas hay que aclarar que no estamos hablando de victimismo ni de agravios comparativos ni de nada que se le parezca. Hablamos de gestión, eficacia, capacidad de decisión, compromiso y de proyecto, o al menos planificación, para salir de la maldita crisis. Que para contextualizar mejor matizaremos que no es un problema aragonés, español o europeo. Es mundial y a muchos les va peor que a nosotros. Que se lo pregunten a los alemanes que acaban de caer al peor momento de su historia tras la II Guerra Mundial. Lo mismo que les ha pasado a franceses e italianos. Y la lista no ha terminado.

Claro que la fecha para comparar España y Aragón no es la misma, porque nuestro desarrollo comenzó muchos más tarde, a finales de la década de los sesenta y ha tenido picos importantes de crecimiento a principios de los noventa y luego entre 2000 y 2006. Nuestra Comunidad Autónoma ha ido siempre por debajo del conjunto del Estado, pero hace más de una década que logró ponerse por delante en todos los ámbitos. Sin duda, la estabilidad política e institucional y el aumento de la riqueza fueron factores decisivos para alcanzar las mejoras en la calidad de vida y las perspectivas de desarrollo económico y social. De hecho, en la actualidad estamos por delante de la mayoría, pese a que como ya hemos mencionado ahora caemos con más rapidez. ¿Cuáles son las razones para que de repente estemos casi de fuera de juego y a la espera de un milagro para que no cierre la factoría de GM de Figueruelas?

Ese es el mayor drama de los aragoneses, que ahora tenemos que tener la serenidad suficiente para saber que estamos cogidos por una prioridad inesperada: el sector de la automoción. Todo queda subordinado a salvarlo, porque la construcción no tiene remedio y no hemos sido capaces de construir alternativas. Lamentable, pero esta es la realidad.

